MARIPOSAS DE PAPEL

Presas, pero vivas
Privadas, pero no de sueños

Prólogo..... 4

Todo, menos mariposas..... 5

Mariposas desmesuradas..... 8

Mariposas traicioneras..... 10

La mirada de las mariposas..... 15

Mariposas mensajeras..... 22

Mariposas calavera..... 25

Mariposas desnudas..... 29

Mariposas rosa..... 34

Sobre las autoras..... 38

Prólogo

Somos mariposas llenas de pensamientos que nacen del alma y que deslizamos en un papel de colores. Volamos por todos los espacios tratando de imaginar un mundo en distintos lugares. Cada una, a través de su escritura, quiere transmitir luz. A pesar de que morimos, seguimos siendo libres, doradas y de seda.

Somos mariposas por su belleza, por nuestro deseo de ser libres. Pero de papel, porque nuestra lucha diaria es mayor que veinticuatro horas, porque una parte vital de esa pelea es aprender a volar a través de sueños no reprimidos.

Es todo esto lo que nos lleva a intentar proyectarnos en el papel. Permitirles, en este corto tiempo, acercarse a los ojos de nuestro interior en una mirada efímera, pero profunda.

Somos mariposas que vamos a morir... pero que vamos a resurgir entre las nubes.

Somos mariposas. Con amor nos crearon, crecimos, volamos. Tenemos los colores más hermosos jamás vistos. Hoy estamos encerradas, privadas de nuestra libertad. Pero nada ni nadie puede borrar nuestros colores y nuestros sueños. La luz y el brillo que tenemos es nuestro y nos pertenece hasta el último día de vida.

¿Volamos juntas?

Todo, menos mariposas

Los textos de esta sección fueron escritos de manera colectiva. Fuimos tejiendo juntas, a partir de palabras sueltas, estos relatos.

El enigma del chocolate y los aerosoles

Un grupo de investigadores salió en busca de respuestas al enigma del chocolate y los aerosoles. La historia comenzó cuando Cleiton, doctor en Arqueología e instructor de Pilates, encontró un sarcófago muy misterioso. Estaba lleno de chocolates y aerosoles, y se encontraba junto a la momia del gran faraón, amante favorito de Cleopatra, Hamutman, el octavo hijo de la gran Nefertitis y el Dios Ra.

La pirámide en la que se halló el sarcófago había estado sellada por más de dos millones de años, hasta que llegó Cleiton decidido a escarbar en sus secretos más antiguos. Fanático del chocolate, cuando descubrió el contenido del sarcófago, se tiró de lleno para comprobar si eran reales y deliciosos. Luego, sacó una gran maleta y empezó a guardar todo lo que había allí, excepto la momia.

Sus discípulas, Laura y Haliya, salieron en busca de una explicación que nunca obtuvieron: ¿Dónde estaban Cleiton y los chocolates?, ¿Qué pasó con los aerosoles? Nunca encontraron el paradero de su profesor, pero saltaron a la fama mundial por haber encontrado a la famosa y gran "Momia de las alhajas", ya que Hamutman estaba, bajo sus vendas, lleno de perlas negras.

El libro

Ella paseaba por el parque en una bicicleta muy antigua que tenía un canasto en el que entraban muchas cosas. Siempre llevaba consigo su libro preferido. De repente, se largó a llover y tuvo que ir muy rápido hacia el árbol más cercano. El árbol era el más enorme que jamás haya visto. Al

poco tiempo se quedó dormida. Empezó a soñar con algunas páginas de lo que había leído. En su sueño, ella era la princesa que vivía en aquel inmenso castillo que quedaba en la punta de la montaña y siempre veía desde su ventana los copos de nieve caer como flores blancas que bajaban desde el cielo.

En su habitación tenía pocas cosas. La que más quería era su libro, que llevaba con ella cuando salía a pasear en bicicleta. En las páginas de ese libro, muchas veces, leyó acerca de un príncipe que nunca llegó, pero no perdió las esperanzas de encontrarlo. Ella, en sus sueños, lo encontraba y se declaraban su amor bajo el árbol más grande del reino.

Unos gritos de niños jugando en el parque la sacudieron dulcemente y se despertó. No había príncipe, no había castillo, no era una princesa. Pero, ella podía salir a recorrer las calles de la ciudad, llevar su libro e imaginarse todas esas cosas.

La hora

Clara sabía que el sábado a la mañana irían a verla sus nietos. Los esperaba orgullosa. Imaginaba el rostro dormido de Emanuel, que la noche anterior seguramente había salido. Imaginaba a Tirsa, traviesa y coqueta, esperando los fuertes brazos de su abuela para que la levantaran. Imaginaba a Benzabeth, charlatana y vivaz, tratando de ser el centro del encuentro. Imaginaba, por último, a Elisa, reservada, cuidadosamente arreglada, contándole a ella sus amoríos.

El día era hermoso. El ruido de la gente no impedía que Clara estuviera sumida en sus recuerdos, cuando vio aparecer a su hija, Sonia, con sus cuatro nietos. Benzabeth traía una caja, La caja de los recuerdos, que la abuela había guardado celosamente en el ropero bajo llave.

Clara se emociona al ver a sus nietos. Se abrazan, se sientan y comienzan las historias narradas por ella alrededor de la caja con cada objeto que ha guardado cuidadosamente ¿Qué había en esa caja de recuerdos? Ombliguitos secos, mechones de pelo, cartas de amor, dientes, fotos, flores secas, anillos, aritos, tarjetas de bautismo y hasta una llave que abriría un tesoro oculto que había sido escondido por el abuelo antes de morir y cuya ubicación sólo era conocida por Clara.

Entre mates, facturas y golosinas se mezclaron el pasado y el presente. En esa hora de visitas que para la abuela lo era todo, antes de tener que volver obligada a su celda.

Mariposas desmesuradas

La ficción se nos cuela y desparrama. Es parte de nuestra vida, es parte de nuestros textos. A continuación un poco de lo que estuvimos trabajando. Ficción y realidad ¿Cuál es el límite?

La cita

–Si soy una flor, entonces prefiero ser un cactus– le dijo Candela a su amiga. Esa tarde, Candela la llamó para descargarse un poco. Hacía un tiempo que venía sintiendo que no todo andaba muy bien. Había algo raro, cosas que no le cerraban, pero no lograba enfocarse, no sabía qué era. Sólo sabía que algo andaba mal y no podía seguir con esa incertidumbre, ese hueco, ese vacío.

–La historia es la siguiente– empezó Candela, vacilante. –Hace unos días conocí a un pibe. La verdad es que me encantó, hacía mucho que no me pasaba algo así, fue realmente un flechazo. Según percibí, para él también fue igual. Tanto es así que nos miramos, nos besamos y nos fuimos juntos, así, de una. La noche fue increíble, mucho amor, mucha conexión. Pero, al otro día, se fue antes de que me diera cuenta. Me quedé dando vueltas por la casa y vi sobre la mesa un papel y plata. "...Sos la puta más hermosa que conocí. No lo parecés. Sos una flor, sos frágil y hermosa como una flor..." La verdad es que no supe qué pensar. Al principio no caí en que me escribía a mí. Pero, cuando relacioné lo del billete con la "cartita", entendí todo. Estuve todos estos días sintiendo eso, un vacío, algo inexplicable. Y ahora que te veo puedo darme cuenta. No somos libres, no podemos hacer lo que queremos. Pero, me gustaría que fuera diferente. Me gustaría ser un cactus, me gustaría tener espinas. Y, a veces, ser yo la que lastime un poco.

S.D.M.

Un macho anda por ahí

Que tengo un macho por ahí. Es lo que me decís siempre, y si lo decís vos, es porque es así. Mi macho, además, es tal y como te lo imaginás: un morochón del caribe, musculoso, picante. Un maquinón sexual. Mi macho me busca a la noche, a la mañana, a la siesta. Me saca a pasear, me atiende, me mima. Es, seguramente, el padre de todos los hijos que tuvimos juntos. Damián, creo, sacó su dentadura. Y Laura, sus pestañones enormes y arqueados. De Jimena no estoy segura, pienso que a lo mejor es también un poco tuya. El otro día, sin ir más lejos, cuando me acompañaste al super, te lo cruzaste en la puerta. Lo miraste fiero, me di cuenta y él también. Y como en el auto me habías dicho eso de que si estaba así vestida para ir a ver a mi macho, pensé que a lo mejor, después de tantos años, medio como que ya lo empezabas a asumir. Tengo que confesarte que un poco me divirtió la idea. Me imaginé que de repente, no sé, podíamos compartir alguna salida, o hasta alguna cena, y fue ahí cuando te dije el chiste aquel que acabó tan mal. Esa noche, cuando mi macho vino a visitarme, decidí que ya estaba harta. Al final, entre sus mimoseadas y tus celos nunca tengo tiempo para ocuparme de mi misma. Se me ocurrió que ya era el momento de mandarlos a freir churros a los dos juntos, así que agarré a los chicos, te tiré un besito desde el umbral del dormitorio y me fui. Contenta, porque al fin realizaba una fantasía muy vieja, la de verte haciendo cucharita con el macho de tus sueños.

C.C.

Mariposas traicioneras

Distintas formas de entender y construir el amor. Difícil que en un taller (o en cualquier lugar) podamos ponernos de acuerdo sobre todo lo que es e implica la caricia, el encuentro. Te invitamxs, lectxr, a explorar esta sección con la avidez de quien busca, en el interior de toda mariposa, un corazón que late al ritmo de la ternura o del despecho feroz.

De la soledad al amor infinito

Un día llegué a ese lugar tan lleno de personas, de cosas y en un contexto tan distinto que me sorprendió el sentimiento que afloró en mí. Llegaste, te presentaste, me saludaste, averiguaste de mí tantas cosas y yo, mirándote anonadada, sin saber lo que me pasaba. En realidad mi interior y la mitad de mi cerebro lo sabían. El amor había llegado otra vez a mi vida. Desde ese día pienso en vos a cada momento, en cada instante. Ocupás una parte de mi corazón. Es tan bello observarte. Tan iluso pensar que en un lugar tan diferente me pudo suceder lo que me está pasando. Cuando te veo, se me va la vida en un susurro. Cuando te beso, vuelo. Y cuando te toco, pierdo el discernimiento entre lo bueno y lo malo. A lo mejor es un poco empalagoso lo que me pasa con vos, pero es tan hermoso sentir esto que no quiero dejar de sentirlo jamás. El amor es maravilloso. La soledad, horrible y triste, aunque se pueda vivir con ella. Pero también se vive con el amor y es lo más lindo del mundo.

B.N.

Del susto al amor

Isabel cumplía dieciocho años. Sus padres le habían regalado su primer auto. Muy coqueta, esperaba a su mamá y a sus tías, quienes eran parte de la sorpresa. Isabel corrió hacia la puerta cuando escuchó la bocina.

–¡Mi auto!– exclamó. No sabía manejar muy bien, pero era tan grande su alegría que subió al auto con Julieta y su perro, Felipe, y salieron de un golpe. –Vamos al parque– le dijo Isabel a su tía.

Tomaron la primera calle. Felipe sacaba sus narices por la ventana del Fiat 600. Los chicos estaban jugando. Fue grande el susto cuando una enorme moto dio vuelta la trompa del Fiat. Hernán, el chico de la moto, intentaba tranquilizar a Isabel, que del susto que tenía, lloraba sin parar. Hernán era muy buen mozo y le decía –Tranquila, morocha, no pasó nada–. Felipe se acomodó en el asiento de atrás y Hernán llevó a Isabel hasta su casa. Pasaron los días, sonó el teléfono de Julieta, su tía. Con sorpresa supo que el que hablaba era Hernán. Corriendo, fue moviendo sus tacos de un lado a otro para contarle a Isabel. A los pocos minutos, Hernán estaba en la puerta de la casa pidiéndole disculpas: –Bueno, morocha, si no tenés compromiso, esta noche te paso a buscar y hablamos en el barcito del barrio–. Así fue. Isabel se puso un enterito de jean y esperó a Hernán. Subió a la moto y vaya a saber a qué bar se fueron. De un rugido arrancaron, y para los curiosos del barrio, Hernán y la "morocha" vivieron una gran historia de amor. Hernán, después del llanto de Isabel, la sigue llamando "la morocha del fitito del parque".

G.S.

Me gusta tu forma de amar

Comenzamos así, con charlas, cada uno preguntando: –¿Dónde estás? –A miles de kilómetros–, respondí. Sin contarle en qué lugar estaba. Entre risas y anécdotas de donde habíamos nacido los dos, porque éramos del mismo lugar. Habíamos compartido los mismos sitios en la infancia. –¡Qué coincidencia!– nos dijimos. Las charlas diarias eran cada vez más extensas. Él me preguntaba qué hacía, y yo: –En el lugar en el que estoy busco metas, desafíos y extremos. –Muy bien– me dijo –Yo estoy en otro extremo porque no tengo vida social, sólo me preparo y busco llegar. Hoy estoy en Rusia, mañana en Israel–. –¡Qué loco es todo esto!– le respondí. Sin preguntar más, las charlas continuaron y cada vez nos contábamos más cosas. Los meses fueron pasando y las charlas se convirtieron en amor, un

amor que pasa de un extremo al otro, él desde Kabul y yo desde Córdoba. Él es un militar entrenado para la guerra y yo estoy pasando mis últimos días en una cárcel. No pasa un día sin que nos digamos Te amo.

G.S.

¿Hasta dónde serías capaz de llegar por amor?

Había una vez una joven enamorada de la vida a la que desilusionaron rápidamente. A pesar de esto, la joven nunca dejó de creer en el amor. Al contrario, sus ganas de amar eran cada vez mayores.

Su amor por la vida, por Dios, por su familia y por su amado la hicieron sellar su herida reciente. Había sufrido tanto por esa persona, que no encontraba salida, ningún refugio en dónde resguardarse del dolor que la cortaba en dos. Pero sus ganas de seguir adelante eran tan grandes que luchaba contra su propio ser. Era una lucha entre ella y su otro yo. Una decía: "El amor no sirve, te daña". La otra, "amá, luchá, salí adelante. El amor sí existe y es lo más lindo y duradero que hay". Ella siguió apostando al amor, a eso tan bello que la había hecho sentir tan feliz y como una superheroína, como si nada ni nadie pudieran hacerle daño.

Un día lo vio pasar caminando frente a su casa y su corazón saltó de la alegría. No podía creer lo que estaba viendo. Era su gran amor, el que la había hecho vivir, conocer el cielo y las estrellas. Salió a los gritos, corriendo, le decía: –¡Leo, mi amor, mi vida! ¿A dónde vas? ¡Acá estoy! Volviste por mí–. Él se detuvo, la observó y le dijo: –¿Cómo estás? ¡Qué linda estás! No puedo creer que te estoy viendo–. Se acercó, la tocó: –Sos un ángel–. Ella no podía creer lo que estaba escuchando. Se besaron una y otra vez. No se podían separar. Él la invitó a ir a su casa para hablar, recordar viejos momentos, revivir esos días tan bellos, y ella no dudó: –Sí, vamos– le dijo, –cómo no ¡Si sos todo para mí!–.

Llegaron a la casa de Leo. Él la invitó a pasar y se fundieron en un abrazo. Se amaron, tanto, que el tiempo pasó y ellos no se dieron cuenta. –Cielo, tengo que decirte algo– le dijo Leo. –Sí, mi amor, decime–. –Cuando nos peleamos, cada uno se fue por su lado... Yo me casé–. –¿Cómo dijiste, amor?–, –Que me casé, que pertenezco a otra–. –¡No me digas esto,

me estas destruyendo otra vez!–. –No, vida, por favor, no te pongas mal ¡¡No llores!! Tengo la solución, sigamos viéndonos cuando pueda, ¿Querés?–. –Está bien, cielo. Todo, con tal de tenerte y no volverte a perder... Pero ¿Cuándo?, ¿Cómo?, ¿Dónde?–. –Vamos despacio, todo a su tiempo. Nos amamos y es lo que importa–. –Pero, Leo, ¿tu mujer no se va a dar cuenta?–. –Ella no va a saber nada, nunca lo va a saber. Ella va a seguir siendo mi esposa y vos vas a ser el amor de mi vida, como siempre lo fuiste, mi cielo, mi amor... Nunca nos tendríamos que haber separado–. –Leo, mi vida, me tengo que ir, puede venir tu esposa–. –Sí, es verdad, cielo... Vamos, te acompaño, no quiero que te pase nada. No quiero que mi princesa sufra ni llore porque tiene que saber que su príncipe la ama con todo su corazón–.

Se despidieron, se besaron y se dijeron *te amo, te amo, te amo, que duermas bien y sueñes conmigo.*

–¿Dónde estuviste, Diana? ¡Es muy tarde, hija!–. –Perdón, mamá, fui a comer con una amiga–. –¿La pasaste bien, hija?–. –Sí, mami, ¡La pasé como nunca! Mañana voy a ir a comer de nuevo con ella–. –¿Mañana también?–. –Sí, má. Porque somos muy amigas y ella está pasando un mal momento–. –Está bien. Ahora es cuando tenés que demostrar tu amistad, hija–.

–Hola amor, ¿Cómo dormiste?–. –Bien, mi rey, soñé toda la noche con vos–. –Yo también, mi princesa. Te hice el amor en mis sueños toda la noche. No puedo dejar de pensar en nosotros, en nuestro futuro, mi princesa–. –Yo tampoco, mi amor. Sos todo para mí, pero he tomado una decisión. Esto no puede seguir así. No me siento bien engañando a tu esposa. Yo te amo, sos el amor de mi vida, pero no puedo seguir así. En el pasado, fuimos todo, amor. Pero hoy lo que tenemos es simplemente una aventura y no quiero esto para mi vida... Perdoname, pero yo así no puedo. Seguí con tu esposa y tus hijos y yo sigo con mi vida, me siento mejor no haciéndole daño a nadie. Te amo con toda mi alma y siempre vas a ser el amor de mi vida, pero lo nuestro ya no puede ser. Sé muy feliz como lo voy a ser yo.

B.N.

Amor de madre

En aquella tarde tan bella empezó a sentir cada vez más fuerte esas pataditas en su vientre, más y más fuerte hasta el momento en que el doctor dijo: –Es una niña.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y sintió una mezcla de sensaciones tan lindas que cuando tomó a la pequeña en sus brazos su vida se llenó de todo eso que ella necesitaba. Ella era todo para su vida, por lo que por esa pequeña daría todo. Sintió ese Amor de madre, el deseo de protegerla, brindarle cada instante de su vida, llenarla de mimos, hacerle sentir a cada instante que la amaba y que nada le faltaría. Miraba a su pequeña con tanto amor que se me erizaba la piel al ver a esa mamá que moría de Amor por su niña.

M.V.

La mirada de las mariposas

El aleteo tranquilo, sigiloso. Los ojos se posan sobre la oscuridad del afuera o sobre los silencios internos. También nosotras nos atrevimos a transformarnos en una "mirada que cuenta". Caminamos juntas, desde lo conocido hasta lo desconocido –y viceversa– entre la palabra y cronos, convencidas de que toda mirada es válida, de que todx otrx necesita poder decir desde el yo. En las siguientes páginas podés encontrarte con historias (a)normales para seres (a)normales. Estás advertidx.

De crónicas tristes

El olor rancio, el humo y la mancha de aceite o de vino sobre la alfombra. Alguien se acerca y patea los acullicos para un rincón. Las luces se filtran por un ventanal fragmentado y ahí adentro no se sabe si son las primeras horas de la madrugada o las últimas de la tarde.

Respiración. Sien que late al ritmo del último trago de whisky. O de vino con soda. Lo más barato, lo más venenoso posible para olvidar que las mujeres tenían que ser frágiles y bellas como una flor, pero ella no lo fue. Nunca. Por puta, por loro, por guasita arrecha. Siempre buscando algún lomo que montar.

Porque los cuarenta y pico pesan sobre sus hombros. Ahí, donde el reloj se quiebra, donde el tiempo se fragmenta y él cree que vuelve a ser joven.

Quizás, en otro mundo posible, él podría haber sido todo eso que Laura buscaba o necesitaba.

Quizás Laura podría venir a buscarlo ahora. A rescatarlo entre todos esos cadáveres, dormitando moribundos sobre las mesas de billar. Cuadradas. Redondas y viejas. Verde ácido que quema los párpados o la carne.

Verde ácido que lo atonta, lo adormece. Le permite olvidar que Laura estuvo ahí, hace solo unas horas. Borrar la secuencia horrible protagonizada por él junto a la muchachada escupiéndole, humillándola.

Por puta, porque ella se lo buscó. Porque si no era para él no iba a ser para nadie. Que era/fue como decir que era para todos, de cualquiera… Por eso, cuando se la llevaron al cuarto de atrás, no dijo nada. El cuarto más pequeño del billar, el más asqueroso. Ése, donde guardan los tacos viejos y la bebida veneno. El cuarto sucio y frágil, donde ahora solloza una criatura sucia y frágil, casi muerta. Una carne atrofiada que alguna vez quizás, en otro mundo imposible, respondía al nombre de L.

M. (E). M.

Esa Mujer

Esa mujer. Aquella gran mujer, la que se presentaba tan fuerte ante el mundo, la que buscaba la manera de siempre enfrentar la realidad de la vida, la que todo soportaba. Hoy se la nota triste, débil, ante la situación de no ver a sus hijos felices. Por las noches su almohada es la única testigo del llanto y del dolor que siente al escuchar que sus hijos sufren, que están incompletos. Les falta ella, su madre, el apoyo incondicional.

Siente miedo, mucho miedo de flaquear ante esa situación que cada día la hace decaer. Ella quiere apoyarse en sus hijos, que ellos le devuelvan toda esa fuerza que tanto necesita para enfrentar la situación que está atravesando, con el consuelo de saber que en algún momento todo va a terminar y va a volver a ser aquella mujer fuerte que vivió, luchó y soportó todo por ver a sus hijos felices.

M.V.

La sexualidad amorosa (niñez ultrajada)

Cuando hablamos de sexualidad, lo primero que se nos viene a la cabeza es el sexo. Pero la sexualidad no es sólo el sexo, también es la relación amorosa, las caricias, los besos. Sin embargo, hay hombres que no entienden lo que es la sexualidad amorosa. Por eso, muchas veces cometen actos aberrantes que dañan vidas inocentes y les quitan a esas personas la

ilusión de tener su primera experiencia con alguien a quien amen y deseen.

Ella es un caso más. Uno más entre los miles que pasan por año. Y los responsables, los culpables, son, en su mayoría, personas que conocemos. Seres que consideramos amigos, de nuestra propia familia.

Aymara, de tan solo nueve años, empezó a conocer, sin querer ni saber, lo que era la sexualidad. Había un hombre mayor que decía ser un "amigo grande", un vecino, un abuelo de corazón. Ella nunca pudo suponer lo que le iba a suceder.

Empezó a visitar a su amigo, iba a su negocio, jugaba con su abuelo de corazón. De a poco, él empezó su juego morboso, sucio. Le decía que jugaba a tocar sus partes íntimas para conocerse. Luego empezó la penetración. A ella no le gustaba, le dolía, sufría. Pero a él no le importaba, lo único que quería era poseerla, "hacerla suya".

Ella no estaba bien. Empezó a portarse mal, lloraba constantemente. No se quería bañar, no quería ir a la escuela. Se sentía ultrajada, usada. Sus padres nunca lo supieron, tampoco su familia, ni en la escuela. No se lo dijo a nadie. Ya no sentía ganas de ir a ver a su abuelo de corazón. Ella estaba sufriendo y no sabía el porqué. Muchos años más tarde se daría cuenta de lo que le estaba haciendo ese hombre monstruoso.

Cuando entendió ya era tarde. Pero eso no la detuvo. Siguió con su vida, omitiendo lo que había vivido. Prefería no recordar. Pero eso era imposible, había quedado marcada y se sentía tan depresiva que ya no le veía sentido a nada. Encima, parecía que estaba tan marcada que otra vez sufrió un abuso.

No lo podía entender. Por qué a ella, qué era lo que había hecho para merecer tanto castigo. Se sentía deprimida, sin ganas de vivir, desolada, harta. Pero volvió a omitir lo que le había sucedido. Eligió seguir, una vez más, adelante con su vida. ¡Bah! si se le podía llamar vida a lo que ella padecía. Su historia estaba tan agrietada... Pero Dios no la abandonó. Siguió estudiando, la luchó mucho. Tuvo hasta intentos de suicidio, que, por suerte, fracasaron.

Hoy ella sigue de pie, y sobre todas las cosas, la sigue luchando día tras día.

Si fuiste abusada, violada, ultrajada, podés salir adelante. Hay mucha gente que te puede ayudar. Hablá. No te quedes callada. Se puede salir adelante, seguir viviendo. La única forma es perdonar y, si podés

hacerlo, tratar de olvidar, como lo hacen muchas personas. No te detengas, no tengas miedo, no sientas vergüenza. A muchas nos pasó y seguimos luchándola. Dios nos ama, él quiere que aprendamos a perdonar y seamos libres de estos sucesos lamentables que nos tocó vivir.

Se fuerte, pedí ayuda. ¡Tenés quién te escuche!

B.N.

Selva

Creo que lo más profundo en relación con el tema del extremo se encuentra en la vida que llevamos acá. Es que en este lugar, en cada historia, en cada circunstancia, en cada individuo, se vive cotidianamente en extremo, entre noticias extremas y en extremo peligro.

Tratamos de que en verdad vean dónde estamos. Es una necesidad que sepan cómo se vive en una cárcel de mujeres, donde los sentimientos y formas de vida se entremezclan con el pasado, con cómo nos criamos y dónde. Que se conozcan desde las historias más felices hasta violaciones, o las necesidades que tenemos. Vidas dañadas. En cada persona encontramos formas extremas que se abalanzan sobre esas vidas.

La selva, donde el verde y los colores armonizan con la flora y la fauna. La vida, aunque sea en una ciudad, también es como en una selva. Una selva de luchas, encuentros y desencuentros. Una cotidiana lucha que se da entre esclavos del trabajo, de los impuestos y del cansancio. Como en la selva, tratamos de subsistir, de luchar. Cada quien por lo que necesita. Creo que, en donde nos encontramos, luchamos por necesidad y por la posibilidad de superarnos. Aquí, donde el reloj marca el tiempo y la vida nos atrapa.

C. B.

La fuerza movilizadora

Con 15 años, en un barrio común de gente pobre e hija de padres sin trabajo, ella ayudaba a amasar panes caseros para vender y así alimentar a

sus hermanos. Era la mayor de la casa, donde caían muchas responsabilidades. Durante el día trabajaba y, por las noches, estudiaba.

Una tarde, yendo para el colegio, cruzó una vez más por esa esquina. Esa esquina donde encontró a ese hombre que ella creía el amor de su vida. Él la hacía sentir una reina. Ella cansada de la vida que llevaba en su casa decidió irse a vivir con él. Todo parecía ser de maravilla.

A los pocos meses de convivir, él empezó a tratarla mal. Una de las frases más usadas era "mirá lo que sos, quién te va a dar bola". Ella se sentía inferior a cualquier otra mujer. Él la maltrataba psicológicamente, hasta que empezó con una cachetada. Pero ella lo amaba. Él siguió golpeándola. Ella le tenía mucho miedo porque él la vivía amenazando. Cuando él se iba a trabajar ella podía hablar con la gente, pero antes de las siete de la tarde, antes de que él llegara, se encerraba en su casa para que no le pegara y la avergonzara.

Esta mujer quería tener una familia, hijos, pero él no quería. Se quedó embarazada de su primer bebé. Pensaba que él iba a cambiar, pero no. Su hijo crecía en su vientre pero él más la golpeaba.

Le compraba ropa, zapatillas, pero cuando se enojaba todo le quitaba. La dejaba desnuda y la echaba a la calle.

Nació su hijo. Ella estaba feliz. Pero él era cada día peor. Seguía echándola a la calle y ella, como le tenía tanto miedo, siempre volvía. Le preguntaban por qué tenía el ojo morado y ella se hacía la enojada para no contarle a nadie lo que le pasaba.

Lo que más recuerda es una noche de invierno, cuando él la había corrido con su hijo y ella, en un baño que se estaba construyendo, puso un par de maderas para hacerse una cama y se acostó con su pequeño. Él vió que ellos estaban allí, alzó un tarro de veinte litros con agua y se los arrojó encima. Nunca olvida el ruido que hizo su hijo al sentir esa agua tan helada. Pero ella seguía esperando que cambiara. Aguantaba y aguantaba y lo único que la llenaba era su hijo.

Después de cuatro años ella decidió tener otro bebé y quedó embarazada nuevamente. Esta mujer seguía esperando que él cambiara. Llegó el gran día, nació su hija con muchos problemitas de salud. Sufrió mucho, pero al final se puso bien. La amaba, daba la vida por esos dos hijos que le hacían tan feliz. Ella empezaba a preocuparse por el dinero. Su marido le daba, pero después le rompía y le quitaba todo.

Un día se levantó decidida a que tenía que tener su propio dinero. Salió, fue hablar con un traficante a pedirle que le diera marihuana para poder tener dinero para ella y sus hijos y comenzó a vender. Tenía lo que necesitaba, menos amor, porque él la seguía lastimando. Ella soñaba que él iba a cambiar, que iba a tener esa familia que tanto deseaba, pero no. Los años pasaban y cada vez era más infeliz y sus hijos crecían viendo lo que su papá le hacía a su mamá.

Esa mañana él se fue a trabajar y ella decidió agarrar a sus hijos, un poco de ropa, dinero e irse lejos, lejos donde él no la encontrara. Ya estaba llena de odio. En varias ocasiones había pensado en matarlo. Se sentaba frente al televisor y veía los capítulos de Mujeres asesinas para ver de qué manera podía matarlo, cuál sería la mejor forma para que le dieran menos años. Pero amaba tanto a sus hijos que no podía matar a su padre.

Se fue con sus dos hijos, que ya tenían ocho años el mayor y la nena casi cuatro. Llegó a otra ciudad. Bueno, no se había ido tan lejos, pero no conocía a nadie. Estaba sola con sus pequeños.

Y un día se acabó el dinero. Solamente cobraba el plan, que en aquel tiempo era "Jefes y Jefas de hogar". Apenas alcanzaba para pagar la pieza donde estaban viviendo. Ellos tomaban mate cocido pero eran felices, los tres vivían tranquilos.

Se iba a trabajar en las peñas para la temporada pero no le gustaba dejarlos solos. Los amaba más que a su propia vida. Un día llevando a sus pequeños al río conoció unos muchachos que se pusieron a conversar y se hizo amiga. Les contó algo de su vida, lo que hacía antes, que era vender droga, y ellos le dijeron que si ella vendía ellos le iban a comprar. Empezó a vender marihuana nuevamente. Ya nada les faltaba a sus hijos. Estaba contenta, alquilaron una casa más grande, podía darle con todos los gustos. Compró un terreno, hizo una casa para sus hijos. Todo iba de maravilla, pero lo que hacía estaba mal, cometía un delito.

Un viernes llegó la policía, se la llevaron detenida, la alejaron de sus hijos que ella tanto protegía. Fue condenada a cuatro años de prisión. Esta mujer sentía que se moría. Estaba lejos de ellos, muy sola se sentía. Lo que pensaba que era bueno para sus hijos, darles todo lo que necesitaban, en realidad, les estaba haciendo muy mal. Los había dejado y ellos sufrían.

Cuanto más sufría, ella tenía que estar dos años y ocho meses alejada de sus pequeños. Sacó fuerzas, porque sabía que la esperaban. Terminó el

secundario, empezó la facultad, se superó como persona lo más que podía. Quería volver a su casa siendo una persona distinta.

Llegó el gran día, se terminó la condena. Era libre. Podía volver con sus hijos a empezar una nueva vida. Llegó a su casa, se encontró con sus ellos, estaba feliz. Pero los vecinos y adonde iba la miraban raro porque había estado detenida. Buscaba trabajo y no conseguía porque le pedían certificado de antecedentes y no podía, había estado detenida. Lloraba y pensaba ¿para qué le había servido todo lo que se había esforzado por superarse como persona si toda la vida la juzgarían? La vida no le dejaba otra salida que volver a vender drogas.

Esa mujer hoy está detenida. Sigue sufriendo en una cárcel. No se justifica lo que hacía, pero ella se pregunta, ¿dónde estaba esa sociedad que hoy la sigue juzgando por lo que hizo en el momento que ella necesitó que la ayudaran? ¿Para qué sirven las cárceles si, supuestamente, cuando estás detenida estás haciendo un tratamiento para reinsertarte de nuevo a la sociedad, si cuando estás presa aprendés muchos oficios, te hacen trabajar por doscientos pesos como si fueses esclava y cuando salís a la calle lo único que hacen es marginarte?

Hoy me pregunto si el resto de mi vida voy a ser marginada. Parece que llevara una marca en mi frente por la cual soy todo el tiempo juzgada.

M.V.

Mariposas mensajeras

Cartas que se pierden, que llegan, que viajan. Palabras para los que no están, para los que se fueron, para volver.

Carta de Claudia a su hija

Soñé con ver a mi hija entrar a la iglesia con su vestido de novia, como alguna vez entré yo. Hoy no puedo estar a tu lado, hija queridísima, pero quiero que sepas que estoy contigo. Mi corazón, mi alma y mi espíritu están con vos y con esa familia hermosa que has formado, la familia Bustamante.

Ahora sueño con que el amor que se juran sea como el amor de mis abuelos, de mis padres ¡Para siempre! No muy distinto al amor que alguna vez conocí. Un amor que tenga unión, que sea digno, fuerte y próspero.

Sueño con un lugar donde mis nietos puedan salir a la vereda con otros chicos a jugar, a andar en bicicleta. Un lugar en el que cuiden esa unión y reconozcan su mérito. Donde la gente se respete y sepa convivir y los cuatro vayan aprendiendo a mirar al futuro, enseñándoles a mis nietos a distinguir lo que está bien de lo que está mal. Donde les enseñen el valor de ganarse su dinero trabajando y los cuiden, generando en ellos fuerza para avanzar unidos.

Que la esperanza, la pasión, el amor y el orgullo de ser una familia los acompañe. Que sepan que el amor es un verdadero regalo de la vida. Que sueñen, creen y saquen fuerzas y garras cuando sea necesario o cuando sufran alguna decepción.

Espero que Dios sea siempre su amparo y protección. No se necesita nada más que la luz propia para brillar. Esa luz que emana del alma y no se opaca ni siquiera ante el desprecio de los demás. Si están seguros de lo que quieren y aman, vale la pena cumplir ese sueño.

Siempre vean el vaso lleno. No medio lleno, sino totalmente lleno, mitad con agua y mitad con aire, ambos indispensables para vivir.

Los amo.

C. B.

Carta de Belén

Mi carta comienza con una pregunta: ¿Por qué tenemos tantos obstáculos para llegar a nuestros objetivos? La respuesta es simple: nosotros mismos traemos los obstáculos. Nosotros somos portadores de la posibilidad de seguir adelante, sin importarnos el "qué dirán". A veces parece difícil y puede serlo, pero no es imposible. Se puede lograr todo lo que queramos. Sólo tenemos que proponérnoslo.

A veces nos preguntamos por qué nosotros, por qué tantos problemas, o si es que somos los únicos seres que existimos en este mundo para sufrir. Lo que no entendemos es que cada ser es distinto, único, y los problemas que tenemos son solamente nuestros y de nadie más. Por este motivo tenemos que aprender a separar nuestros problemas, situaciones y emociones de los demás. Ellos no tienen ninguna culpa de lo que a nosotros nos sucede.

Parece fácil decir esto y no tanto hacerlo. Pero no es tan complicado. Cuando tengamos ira, bronca o rabia, tiremos las almohadas, colchas y osos. Una y otra vez hasta que se nos pase la ira. Y si no, lo más fácil, es acostarnos a dormir, confiando en que al día siguiente quizás estemos mejor. Lo ideal sería salir y enfrentarnos a nosotros mismos. Preguntarnos por qué estamos en este estado, qué nos llevó a estar como estamos. Nos miremos a nosotros mismos y recién después tiremos culpas para acá, para allá, para aquel o aquellos. Es verdad que hay muchas situaciones de las cuales no somos principalmente culpables, pero tampoco nos vamos a tirar a un pozo depresivo del cual después nos cuesta salir. O peor, a uno del que no podamos salir jamás.

Las preguntas para nosotros son: ¿Qué queremos?, ¿Qué necesitamos para ser felices? La respuestas están en el corazón, el alma y nuestras mentes. Lo único que puede detenernos es que a veces hay que tomar sí o sí ciertas decisiones. Por nuestro bien. Porque si no, podemos terminar en un estado del cual no podremos salir y ese no es nuestro fin.

Les cuento esto porque a mí me pasó. Pasé por muchas situaciones en mi vida y siempre salí adelante. No sé si bien o mal, pero logré salir adelante. A veces, una tiene que decidir y no tiene tiempo para consultar o preguntar, simplemente tiene que hacerlo. Decidir y punto.

Les hablo desde mi poca experiencia, porque sé que hay personas

que en este momento de su vida tienen que tomar decisiones, o van a tener que hacerlo, y no tendrán tanto tiempo para pensar. Es verdad que no todas las situaciones y problemas son iguales. No todos necesitan una respuesta ya. Pero hay situaciones en las que sí, en las que no tenemos que olvidar que debemos razonar muy bien lo que vamos a hacer. De esas decisiones depende nuestro futuro, nuestra vida.

Tenemos un cerebro. Lo usemos más para que nos traiga buenos frutos, no malos. La vida es bella, se hizo para vivirla ¿Qué estamos haciendo que no la empezamos a vivir? ¡Estar presos no es una excusa, compañeros! Adelante. A vivir. Nos espera un gran futuro.

B. N.

Mariposas calavera

Detrás de todo suspenso, detrás de toda intriga, se asoman las crisálidas raras, misteriosas. Aquí , las radiografías de mariposas que también se atrevieron a decir sobre el crimen y la muerte, sobre lo extraño y los enigmas.

Lo escondido

Sin mirar hacia atrás se fue de la ciudad. Creía que iba a poder olvidar todo lo que había dañado. En el viaje, pensaba en las cosas que se compraría, las actividades que haría y los lugares que visitaría. Hizo planes de todo tipo. Uno de esos fue comprarse una mascota para que la acompañara en su larga vida. El amor la había defraudado, no quería sufrir más. Lo único que quería era irse lejos y vivir. Pensaba que la vida era demasiado maravillosa como para esconderse de la realidad.

Fue justamente eso, pensar que la vida era demasiado maravillosa como para esconderse, lo que la hizo regresar sólo unos meses después. Volvió a la ciudad para enfrentar sus problemas. Volvió a la universidad a estudiar, a salir con sus amigos y a su antigua casa, esa llena de plantas y flores hermosas que la hacían sentirse tan feliz.

Un día de lluvia salió a caminar como lo hacía de niña, junto a sus padres. Aunque ya no estaban. Tuvo la rara sensación de que caminaba acompañada por ellos. Se sintió tan bien... Su secreto estaba bien cuidado. Ella sabía cómo estaba, en qué estado y cómo la trataban los afectados.

Un día su ex novio se le apareció preguntándole cosas ridículas. Ella le dijo que estaba muy bien, que no la molestara más porque no quería verlo ni oírlo. Él le respondió que quería saber si era verdad aquello de lo que se había enterado hacía tiempo ya. Ella le contestó que no le interesaba y que no lo quería ver más.

Sus amigos la habían invitado a salir así que ella se duchó, se cambió y salió a su encuentro. Fueron a bailar y se divirtieron muchísimo, como antes. Al llegar a su casa, creyó ver la imagen de su madre esperándola en la cocina, con un café. Pero no era así. Estaba sola en esa inmensa y bella

casa, con tantos recuerdos hermosos. Recuerdos que la hacían vivir cada día. Por eso volvió a la universidad, a estudiar Ciencias Económicas, que era lo que más le gustaba a ella y a su madre. Así empezó a sentir que las cosas iban mejorando, su vida tomaba color. Cada vez estaba mejor.

Pensaba que estaba todo bien, pero no era así. Lo impenetrable, lo confidencial, ya se sabía. En la universidad le preguntaron si era verdad o no. Se enteraron sus vecinos, sus amigos. No sabía cómo hacer para negar todo, para disimular, porque había intentado toda su vida que nadie conociera su secreto.

Al final, un día, harta de que le preguntaran si era verdad, les dijo que sí, que era verdad, pero que a nadie le importaba lo que ella escondía, que no se metieran más en sus asuntos y la dejaran en paz. Y así fue como nadie más preguntó ni volvieron a opinar acerca del asunto.

B. N.

Su verdadera abuela

La abuela de esa niña era una mujer rara con secretos escondidos. La niña observaba que su abuela hacía muchas diferencias entre su papá y su tía. Ella se preguntaba en silencio por qué sería. Se dice que las mamás prefieren más a sus hijos varones y ella pensaba por qué sería.

Los años pasaban y la niña crecía y seguía preguntándose qué familia tan rara, una sola tía y el amor de su abuela para un solo hijo. Algo pasaba. Ya adolescente, le preguntaba a su mamá por qué esa diferencia, por qué había cosas de las cuales no se hablaba y ella nada le contaba.

Aquella niña, ya una mujer con hijos, sabía que algo oculto había y nadie decía nada. Un día hubo una discusión familiar y su tía dijo algo sobre su madre, la abuela de esa mujer que ya no era una niña. Su cabeza comenzó a pensar cómo será, qué pasó, por qué, pero nadie la ayudaba a descifrar ese secreto que tanto le interesaba.

La anciana, ya en su lecho de muerte, no dijo nada de ese secreto. Se fue de este mundo sin contarle toda la verdad sobre su padre. Pero ella sigue

pensando y esperando que en algún momento alguien le cuente todo, para poder saber realmente cuál y quiénes son sus verdaderos familiares.

Nunca perdió la esperanza.

M.V.

Mónica Gorosito

Enero del año 2011, sábado por la tarde. El primero del mes y del año. Sol a pleno, Fiesta Nacional del Camping y el Balneario, elección de la reina. Todo el pueblo se preparaba para ir al parque o al camping. Algunos se cambiaban frente al televisor, cuando, de repente, se sintieron las campanas de la iglesia del pueblo. Un pueblo grande pero unido.

Sin embargo, esas campanas eran tristes. No llamaban a misa. Eran las 15:30 o las 16, y esas eran campanas de dolor. Algo feo, triste, pasaba.

Nadie sabía qué era. La intriga. Porque hasta ese momento todo había sido bonito y alegre. Las campanas de la iglesia marcaron algo penoso.

Cuando se corrió la bulla, la mala noticia llegó. Y el dolor, la tristeza, la desesperación, la amargura y el por qué también llegaron al pueblo. Corrió por la sangre un dolor que no tenía respuesta.

Mónica Gorosito, una joven de veintiún años, hermosa, tranquila, respetuosa, sumisa. Ella trabajaba en una librería. Ese mediodía su mamá no se sentía bien, pero tenía que limpiar una carnicería. Era el trabajo de su madre, pero Mónica le dijo: –Quedate tranqui, má, yo voy en tu lugar.– Así fue. Almorzó y salió. Se despidió de su madre como siempre, con un beso, sin saber que ese sería el último beso de su vida.

Algunos la vieron baldear la vereda. Al rato, entre las 15:30 y las 16, llegó al local su tío Miguel, dueño de la carnicería, para abrir las puertas y atender al público. Entonces llegaron el horror, el espanto y el dolor. A Mónica la habían matado. Tenía un golpe fuerte que había hundido el lado izquierdo de su cabeza. Sus pechos estaban cortados, brazos y piernas descoyuntados, casi separados del cuerpo. Su cuello pegado solo por la piel de la nuca. Y lo peor. Su vagina y partes internas del cuerpo estaban fuera de él. Se las habían sacado con "el caracol" (parte de una máquina para picar

carne). La atrocidad y crueldad eran brutales, no se encontraba explicación a tanta maldad, tanta cizaña. La sangre cubría el local. Estaba destrozada, su cuerpo era un rompecabezas. No se podía creer.

El dolor y el horror marcaron para siempre un pueblo tranquilo. La angustia era tremenda. La desesperación, grande. Y las preguntas que todos nos hacíamos: ¿Quién fue? ¿Por qué? ¿Qué hizo ella? ¿Se equivocaron de persona? ¿Por qué tanta crueldad? Un mundo de preguntas sin respuestas. No se podía creer. Ver a esa mamá sin consuelo. Al padre. Sólo él sabía del dolor de perder a su única hija mujer. Una familia que cambiaba alegría por dolor, tristeza y pena. No encontraban explicación. Era demasiada la crueldad. El pueblo siguió adelante, pero desde ese momento nada volvería a ser igual. La Fiesta, el camping y la pileta, la elección de la reina, todo siguió. Había mucha gente de otros pueblos, lugares y ciudades. Pero desde entonces, la tristeza y el dolor se apoderaron de las calles, de la gente y de todo un pueblo. Ese pueblo que se convirtió en una ciudad donde todos los días 8 de cada mes se hace una Marcha del Silencio que va desde el centro hasta la iglesia buscando una respuesta que nunca, jamás, llegó. Pero ese 8 de cada mes también se pide para que esta crueldad no vuelva a ocurrir. Nunca. En ninguna parte del mundo.

Hoy, todavía se espera una respuesta de la Justicia. Respuesta que no llega a las preguntas que todos nos hacemos: ¿Quién fue? ¿Por qué a ella?

N. B.

Mariposas desnudas

A la mariposa se le cae la piel, se saca la ropa, se desnuda, se transparenta, imagina cosas que no hace, que no fueron, que nunca sucedieron, pero que podrían llegar a ser.

El extraterrestre, mi pareja y yo

Todo empezó bien. Era una noche de luna llena, preciosa, cálida y estrellada. Casi perfecta. Yo caminaba de la mano de Rubén, mi pareja. Él me seducía, me hacía calentar, acariciaba mi cuerpo entero. A mí me gustaba. Sentía su calor, sus besos. Me pasaba su lengua desde la cabeza hasta la punta de los pies.

Cuando me acostó en la arena, la luna brillaba en el agua. Las olas acariciaban y trataban de enfriar nuestros cuerpos, pero era imposible. Las ganas de hacer el amor eran más fuertes que nosotros dos.

De repente bajó del cielo algo maravilloso: un plato volador, con luces multicolores. Era algo que no se podía creer. Al tocar la tierra se abrió la puerta y salió Mutsambi, así dijo llamarse. Era alto, un metro noventa, delgado, de ojos azules transparentes y rubio. Extendió su mano hacia mí. La seducción perfecta, el deseo vivo, lo prohibido... Entonces comenzó a llover y él me tomó de la mano. Después me hizo el amor tantas veces como lo pidió nuestro cuerpo, de formas que jamás hubiera imaginado.

Nuestros cuerpos se secaban con el calor de la estufa hogareña, la alfombra era nuestra cama y sus besos penetraban hasta el más allá. No podíamos parar, ni queríamos. No existía la palabra "basta", no teníamos límites ni frenos. Todo valía. Así pasamos la noche entera. Todo lo hicimos, sin decir palabra alguna. No había tiempo para eso.

Hasta que en un momento se encendió la luz y alguien me dijo –Mi amor, mi amor ¿Estás bien?–. Abrí los ojos y lo vi a Rubén al lado de mi cama, parado con el mate en la mano. Todo había sido un sueño, un hermoso sueño. Y me di cuenta de que quería que el sueño se hiciera realidad.

Nunca dejes de soñar, en algún momento los sueños se hacen realidad.

N. B.

A mí me gusta hasta la mala compañía (Coty dixit)

Lo veo todo cubierto de negro. El pequeño rostro de gato, que se asoma bajo la capucha sucia.

Reconozco sus ojos. La mirada rara de los que se ahogan cuando todo parece volverse rutinario, mediocre. Casi ritmo anti-burgués, casi pibe que solo quiere reventar las paredes o un móvil.

Su cuarto. Humedad. El frío sobre el colchón en el piso y los innumerables cigarrillos apilados uno sobre otro.

En la oscuridad, silencio. Si no estuviéramos tan rodeados de cuerpos, seguramente me acercaría a besarlo, a acariciarle el hombro o la mejilla. Pero corremos a la distancia, como intentando escapar del dos, cuatro, seis. Yo no lo conozco tanto, y cuando me detengo entre los bancos es solo para respirar. Sólo para olvidar que en un primer acercamiento fui yo la que miró para otra(s) parte(s). Porque el recital, por el mate cocido chorreando sobre la pierna, porque una amiga estaba puestaza y yo no iba a dejarla sola.

Razón sobre razón, sobre nada. Cuando él se acerca es sólo para pedir fuego. Y se acomoda en la ventana, lentamente. Respirando el vaho con esa camiseta gris que le marca el pecho. La tela se pega sobre su abdomen y yo suspiro hondo. La calentura horrenda que no se disipa tan fácil y mi celular empieza a vibrar, insoportable. En veinte minutos tengo que entrar a laburar…

M. (E.) M.

Nuevos descubrimientos y qué es la moral

Como todos los viernes, me dirigí a la casa de mi amiga Clara

después del trabajo. Llegaba a la tardecita y nos tomábamos unos mates mientras charlabamos de la vida y de las giladas que se nos pasaron por la cabeza durante la semana. Nos necesitábamos para despejarnos y poner nuestros pensamientos en claro, cosa que no cualquiera podía conseguir conmigo.

Esa noche Martín había llegado temprano y, como siempre tuvimos buena onda y hace mucho que no nos cruzábamos, me dijo si no me quería quedar a cenar y yo accedí. Martín y Clara habían estado felizmente casados por algo así como un año. Era el tipo perfecto para ella. No muy posesivo, independiente, y hasta se reía de sus chistes. Yo no sabía si estaba más celosa de que Clara hubiera conseguido a alguien tan copado, de que lo quisiera más que a mí o de la relación que tenían entre ellos, que era mucho más sana de lo que yo alguna vez podría aspirar para mí. O eso creía.

Comimos unas pizzas con cerveza y, como muchas veces que Clara toma de más, le agarró sueño y se puso de mal humor. Se dió cuenta así que se disculpó y se fue a acostar más o menos temprano.

Yo dije que ya me iba, pero ella insistió para que me quedara y Martín me dijo que tenía que terminar de contarle sobre esa obra en la que estaba trabajando. Accedí, de nuevo.

Abrimos otra cerveza, estábamos en el sillón. Le conté el argumento de la obra y me dijo que le parecía copado. Posta que nunca fui a ver una obra de teatro así, me volaría la cabeza, me dice. Sus ojos me sonríen con ese brillo de ebrio alegre y me rodea con el brazo para alcanzar otra birra. Se inclina un poco pero se tilda un ratito mirándome de frente, medio tentado. Quizás fue porque yo me había quedado muy concentrada mirándole fijamente y cuando empezó a sonreír no podía sacarle los ojos de la sonrisa amplia y los dientes brillantes.

Nos miramos así por un rato. Me sentí muy incómoda y no sabía si tirarme encima o salir corriendo.

Él también sentía esa cosa rara en el ambiente y, con algo de nervios (¿porque era la mejor amiga de su esposa o por miedo al rechazo?), puso la otra mano en mi nuca y se acercó despacio. Creo que dudé medio milisegundo, pero no me resistí. Clara se me cruzó por la cabeza cuando nos empezamos a besar. Qué hijo de puta, cómo se le ocurre, pensaba. Me imaginaba siendo Clara y ahí me entregué por un rato, jugando con esa idea en mi cabeza. ¿Qué haría ella?, ¿cómo se comportaría?, ¿qué le gustaría?

Nos besamos con ganas. Empezamos a apretar en el sillón como si lo hubiéramos estado haciendo por años.

La ilusión se desvaneció cuando él trató de sacarme la remera. Era como si fuéramos a concretar ahí mismo y yo no era Clara.

Pará, pará, pará. Lo frené, aunque seguía encima suyo. Lo sentía excitado y palpitando entre mis muslos. No se va a enterar, no le voy a decir nada, me decía, mientras me seguía acariciando los pechos como para convencerme. Me re calentás, me imagino haciéndote cosas desde hace un montón. Me miraba con ojos juguetones y suplicantes. Yo estaba como tildada, con las piernas abiertas alrededor suyo. Tuve una pequeña discusión interior, de la que no me enorgullezco. Sos de lo peor, le dije en susurro, mientras me reía despacito para no despertar a Clara (ahora me concientizaba de su cercanía). Me acomodé el corpiño y me senté en el sillón, mirando al frente.

Eu, perdón, no quería que te sintieras incómoda. Ya sé que no daba, pensé que vos también querías. Lo miré y me dió risa. Me agarré la cabeza entre las manos y me seguí riendo, bajito. Cuando pude aclararme un poco le dije que todo bien, que también le tenía ganas pero que no daba. Que no le iba a decir nada a Clara (¿no?), que no se preocupara. ¿Tienen esa habitación libre todavía? Preferiría quedarme a dormir, no me da para manejar ahora.

Me indicó la habitación, prendió la luz. Toda suya, señorita.

Lo tenía al frente. Nos miramos un ratito en la puerta. Consideré besarlo por última vez, pero me despedí con sonrisa tímida de virgen calentona.

Que descanses, me voy a echar un rato al sillón para despejarme un poco. Entendí que no quería ir a acostarse al lado de Clara estando con esa tensión todavía en el cuerpo.

De golpe me imaginé que ellos estarían esa noche, conmigo en la habitación de al lado. Que él se iría a acostar y que empezaría a acariciarla por detrás, dándole esos besos en el cuello que acababa de darme a mi. Imaginé todo nítidamente. Estando ya en la cama sentía las curvas del cuerpo de Clara en las manos de Martín, que la recorrían lentamente. Ella reaccionando lento y respondiendo excitada a mis caricias. La tocaría delicadamente, con ternura, y me imaginaba sus pequeños gemidos mientras yo me contorneaba a su lado, besándole la oreja.

Pensaba en ellos, pensaba en Clara y después pensaba en nosotras, y esos pensamientos nóveles eran los que más me excitaban. Después de esa noche, partiendo del desayuno de la mañana siguiente, no pude volver a ver a Clara de la misma forma. Martín estaba bien, pero desde entonces el deseo de estar con él había sido completamente sustituido por el deseo de ser él.

El hada y el policía

No era la primera vez y, seguramente, no sería la última. ¡Atame! Dale, un poco más fuerte. Ella aparecía de vez en cuando. Todo comenzó hacía algo más de tres meses. Desde el primer momento, él quedo impactado, sin palabras. En su trabajo, todos pensaban que le había sucedido algo grave, algún tipo de shock en un episodio violento en la calle. Los superiores decidieron trasladarlo inmediatamente a tareas pasivas. Pero la cosa no cambió. Se la pasaba las ocho horas de oficina quieto, inmóvil frente a una computadora vieja que no sabía usar. Se levantaba dos o tres veces por día de su silla sólo para ir al baño y sus compañeros muy rápidamente se dieron cuenta qué hacía. Él no disimulaba y se tocaba pensando en ella. A veces, hasta gritaba su nombre. Pero, como en realidad no lo sabía, cada día se inventaba uno. Marisa, Sandra, Ana, Carla. Se quedó con Carla. Para él se llamaba Carla.

Esa primera vez con ella fue impresionante. De la nada, llegó. Ni siquiera tocó la puerta. Simplemente, pasó. Él estaba, como todas las tardes antes de salir a patrullar, sentado en el sillón viendo algún partido. Ella entra. Agarra el control. Él no se asusta. Sólo sigue con sus ojos, impactado, cada uno de sus movimientos. Ella apaga el tele y se pone frente a él. Empieza a desnudarse. Cada tanto, lo roza con alguna ropa. Lo venda con sus medias brillantes. Él se excita cada vez más. No aguanta. No entiende, pero no le importa. Se saca la venda y la ata a ella. Ella tampoco se resiste, gime, se mueve alocadamente. Él sigue y sigue. Avanza. Abre los ojos y ella ya no está.

La televisión vuelve a prenderse. Gol de Messi.

S.D.M

Mariposas rosa

La mano va por su cuenta, se desliza sola. Hay mucho por escribir, pasan muchas cosas. Adentro y afuera.

Pensamientos del Alma

De mi alma en lo más árido brota una rosa,
como brota una fuente en el desierto
o un lirio en una grieta de una roca.

Cuando en las nubes hay tormentas
también las hay en mi corazón.
Mas cuando se calman,
riñen mis pensamientos.

Cuando sopla el viento, arde el fuego.
Así arde mi corazón cuando te escucha.

Otra vez de mi corazón, prodigando sonrisas,
mi alma cree y espera.

Ese brillo que deslumbra como un relámpago
sin dejar huellas ni rastros,
sólo tu luz que llega
y me mantiene con energía.

Jamás se borrarán de mis pensamientos
tu alma hermosa, sin orgullo, sin raza.
Sólo dulzura, paz y mucho amor.
El rostro de tus pensamientos
está pegado a mi corazón.

G.S.

Todo pasa

Para ver que todo se ha ido
dame tu mano
y verás que la nostalgia y el cielo triste no volverán.

Dentro de tí sólo hay silencio,
sin cielo, sin salida,
sin amor.

Tu voz,
como una brisa en sus bordes tiene amor.
Amor sangrante, dolido.

Mi alma está llena de azucenas.
Como la luna, nada como un pez en la sombra de un mar.
Cuando llegue a tocarla,
te iré a buscar
bailando en una rama
con el viento,
con la brisa.

G.S.

El amor y la locura

Habiendo la Locura
con el Amor reñido
dejó ciego a un hombre
de un golpe.

Venganza pide al cielo,
a Venus,
y querella a los dioses
por tanto dolor.

Atendiendo Venus al Amor,
ordenó que desde ese instante
la Locura fuera su lazarillo.
Y desde ese momento
en que Venus sentenció,
la Locura va de la mano del Amor.

Moraleja: El Amor y la Locura llevan al pensamiento de venganza.

G.S.

La mentira del chocolate

No sabía quién era.
Sólo quería comer, saltar, bailar,
desconocerse por un momento.
No sabía quién era,
pero tampoco sabía si el tiempo iba a pasar o a quedarse estancado.
Hubo otra época en la que el chocolate inundaba la habitación.
Era todo aroma a vainilla y cacao.
A leche caliente,
a café con tostadas.
Ella entendió que eran mentiras,
que esas sensaciones no podrían durar para siempre.
¿Por qué siempre tenemos que irnos
de los lugares que más nos gustan?
¿Por qué no permanecer, ser, estar?

A veces,
no hay respuestas para todo.
A veces,
ni siquiera hay preguntas,
pero nos encanta saber que existe una solución.
¿Por qué seguir?
¿Cuál es el colectivo que tengo que tomar?

¿Adónde nos llevan esas conversaciones que nunca terminan?

Supo, tiempo después, que no hace falta quedarse,
que el miedo a salir son puros fantasmas,
que podemos estar solas y fortalecernos.

Y,
finalmente,
que nunca hay tanto para perder.

S.D.M.

El miedo en el tiempo

El miedo en el tiempo. O tiempos de miedo.
Donde todo es lejano, donde existen lugares sin temor y sin temporalidad.
Hacia ahí vamos. Con la escritura, con la angustia cargada en los omoplatos.
El miedo. O la lluvia
¿Acaso alguna de nosotras
se atrevería a decir
que vive sin temor?
Nos acercamos al árbol,
nos abalanzamos sobre la fuente y miramos.
Oscuridad.
Oscuridad y silencio.
De esa agua, de ese aljibe
bebimos una y cien veces.
Nunca olvidamos la caricia,
nunca dejamos de recordar
cómo curar ciertas heridas…

M. (E.) M.

Sobre las autoras de este libro

En un aula taller, todos los lunes durante varios meses, nos dimos cita un grupo de mujeres para hablar sobre literatura. Para leer, escribir, liberarnos, conocernos. La literatura nos brindó la excusa para traspasar fronteras y poder compartir lo que cada una tenía y tiene para aportar. A través de la palabra, escrita o hablada, seguimos apostando a los mundos posibles que podemos habitar. Buceamos sin agua, puede ser, pero juntas.

Belén

Me llamo Belén Nieto, tengo veinticuatro años, dos hijos varones y soy soltera. Tengo muchos deseos. El principal es irme en libertad para poder estar con mis hijos, mi familia. Otro es poder terminar mi carrera y formar mi hogar. Me gusta leer novelas policiales. Siempre me gustó imaginar que investigo casos policiales. Me gusta la naturaleza y no me gustan las injusticias, ni que se le haga bullying a ningún ser humano porque nadie es digno de juzgar al otro. Solamente Dios y nosotros mismos somos nuestros jueces.

Mariela

En un aula desde el Correccional de Mujeres, Mariela, con un par de tropezones en esta vida, escribe en este libro. Transmito, a través de un papel, historias vividas.

Sofía

Voy y vengo, aunque me quedo donde me siento más cómoda. Estudié Letras y ahora me dedico a leer papeles viejos. Me cuesta muchísimo levantarme temprano, a veces las noches son un poco más largas. Pero, cuando me levanto, sé que todo va a ser un poco mejor, siempre mejor. Me encanta leer, desvelarme en las letras y encontrarme en los renglones del papel.

Noemí

En mi vida jamás hubiese imaginado este lugar. Hoy estoy acá, viviendo el día a día. Hay algo muy cierto: la realidad. Estoy privada de la libertad, pero no estoy presa porque puedo hablar con mis compañeras, hacer compañerismo, compartir mates, trabajo, risas, llantos. Podemos hacernos fuertes, unas con otras, ayudarnos, comprendernos. No todas tenemos visitas y eso, muchas veces, nos pone tristes. Pero tenemos que entender quién es quién en este lugar y afuera. Acá, valoro y valoramos lo que tenemos. Un amigo no te abandona nunca, jamás. Está dispuesto a escucharte. Pero cuando llegamos a este lugar, la amistad, en muchos casos, se termina. Pero yo, en particular, como todas, tenemos un dios que nos acompaña siempre. Todos los días trabajo. Voy y vengo sin importarme qué hacen los demás. Esa es la manera que tenemos que seguir. Aprender a mirar quién es uno ¿Quiénes somos nosotros para hablar de otras personas? Tenemos que cuidarnos. El estar detrás de las rejas mirando en qué momento Dios nos hará libre. Esperar la visita cuando venga, mirar quién vendrá, son cosas que me mantienen fuerte. Acá se cosecha lo que se siembra.

Constanza

¿Años? Muchos ¿Vidas? Varias ¿Carreras? Algunas corridas, dos abandonadas, una empatada, en otras ni clasifiqué ni me importó ¿Amor? NS/NC, (esas cosas no se preguntan) ¿Que de qué vivo? De la sonrisa de aquellos con los que me puedo encontrar ¿Que a qué me refiero con encontrarnos? A esto mismo, lectxr.

Graciela

En toda publicación se asoma una poetisa, una de esas miradas únicas que lo llevan todo hacia las orillas del lirismo. Este libro no es la excepción. Por eso Graciela, por eso "Mariposa Rosa", por eso la sonoridad y belleza de la metáfora libre, volando. Una crisálida más frente a vos, lectorx. Interpelando las miradas fragmentarias de los que creen que detrás del encierro y los muros no hay nada más que gris tristeza.

Claudia

Entre el amor por las letras clásicas y la necesidad de decir, de ser escuchada, aparecen las crónicas de esta autora. Desde la ternura hasta la selva feroz, desde vasos medio llenos a vidas fragmentadas. Imágenes de una mujer que encuentra en las palabras nuevas formas de seguir batallando (y volando). Una mariposa al revés.

Mari(a) E.

Desde la incomodidad hasta la alegría desmesurada. También mariposa. También fragmentada. También calavera. También rostro pequeño que acerca sus escritos así, como quién no quiere la cosa… O la desea demasiado.

Maia

24 años. Estudiante de Letras Modernas. Trato de darle un poco de sentido al mundo, pero el mundo no siempre se deja. Creo en el valor de la literatura y en todo lo que puede aportar a quien tenga ganas de aprovecharlo. El taller literario en Bouwer me enseñó muchísimo y espero que me siga enseñando.